**INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO**

**PASTOR STEPHEN PAYSON**

**MINISTRO DE LA PROVIDENCE ORTHODOX PRESBYTERIAN CHURCH**

[**http://providenceopchurch.com/**](http://providenceopchurch.com/)

**Clase 1**

**¿Quien escribió el Nuevo Testamento?**

Comenzamos esta serie de conferencias de Introducción al Nuevo Testamento, tal vez con una pregunta obvia:

**¿Quién escribió el Nuevo Testamento?**

Hay 27 libros en el Nuevo Testamento, y ocho, o tal vez nueve, autores, inspirados por el Espíritu Santo:

1. El apóstol Mateo, quien escribió uno de los evangelios
2. Juan Marcos, uno de los primeros discípulos y protegido de Pedro, quien escribió el  evangelio de San Marcos
3. Lucas, un creyente griego y parte del círculo misionero de Pablo, quien escribió un evangelio y su continuación, el libro de los Hechos de los Apóstoles
4. El apóstol Juan, quien  escribió un evangelio, tres cartas y el Apocalipsis
5. El apóstol Pablo quien escribió trece cartas, y además, como piensan algunos teólogos, también escribió la carta a los Hebreos, aunque hoy en día hay bastante controversia sobre el autor
6. Santiago, hermano del Señor, escribió una de las epístolas.
7. Judas, hermano del Señor, escribió una de las epístolas.
8. El apóstol Pedro escribió dos cartas a las iglesias
9. El autor anónimo de la Carta a los Hebreos, quién sería el noveno autor, a no ser que haya sido escrita por Pablo.

No cabe duda que cada uno de estos hombres escribió su evangelio o carta, con un público específico en mente y por una razón particular. Por ejemplo, Pablo escribió al joven pastor evangelista, Timoteo para darle ánimo en su pastoreo del rebaño de Dios y para establecer un buen orden en las oficinas de la iglesia. Cuando Pablo escribió a los romanos, estaba escribiendo a una congregación ya establecida a la que nunca había visitado antes, ni había tenido lugar  en su establecimiento, sin embargo, quiso explicarles el evangelio como él lo entendía, para que estuvieran bien familiarizados con su teología y para establecer su autoridad como apóstol para cuando los visitara en Roma.  Otro ejemplo, Juan,  escribió el Apocalipsis, como un récord de la visión que el Señor Jesús le había dado para fortalecer a las siete iglesias de Asia Menor (Actualmente Turquía), quienes estaban enfrentando, no sólo la persecución, pero también los peligros de las falsas enseñanzas, la apatía espiritual y la inmoralidad pagana.

Aparte de la autoría humana de cada libro del Nuevo Testamento, también existe la autoría divina del Espíritu de Dios. Aunque sabemos quién escribió los libros del nuevo testamento, y podemos ver la personalidad de cada autor en el estilo y el tema, sabemos también que el Espíritu Santo inspiró, es decir, "suspiro" cada palabra que fue anotada por cada hombre. Por lo tanto, Pablo escribe en la segunda carta a Timoteo: "Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir, y para instituir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra. "(. 2 Timoteo 3:16-17) Por supuesto,  en este caso la" Escritura " a la que Pablo se refería era el Antiguo Testamento, sin embargo, ya que él dice "toda la Escritura,"  podemos deducir  que lo que se escribía como Escritura en la era de los apóstoles también debe haber sido "suspirado" por Dios. En su segunda carta, el apóstol Pedro dice algo muy similar acerca de la inspiración divina de la Escritura, atribuyendo la autoría profética a la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. "(2 Pedro. 1:19-21)

Esta doctrina es la doctrina de la inspiración **plenaria** y **verbal** de las Sagradas Escrituras.

**Verbal**: Esto significa, por ejemplo, que cuando Lucas escribió su evangelio y los Hechos de los Apóstoles, los escribió de acuerdo con sus propias investigaciones, en su propio estilo y su propia redacción. Sin embargo, cada palabra en el manuscrito original  fue inspirado por el Espíritu Santo, o sea que cada palabra que Lucas escribió fue inspirada o soplada en su propio corazón y su propia mente por Dios mismo. Esto es lo que entendemos por inspiración "verbal".

**Plenaria**: Lo que se conoce como inspiración "plenaria" de la Escritura simplemente significa que cada párrafo y cada verso en la palabra de Dios tiene autoridad divina y auténtica. Eso no quiere decir que cada pasaje o cada versículo tenga el mismo peso o importancia. Por ejemplo, en el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios, Pablo establece un argumento retórico sobre la necesidad absoluta de creer que Jesucristo resucitó físicamente de entre los muertos. Él escribe, " *Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que murieron en Cristo perecieron. (1 Cor. 15:16-18)*.  Esta es una doctrina importante destinada a luchar contra la creencia de algunos en la iglesia de Corinto que no creían que había resurrección de los muertos. Sin embargo, más adelante en el mismo capítulo, Pablo pregunta en el versículo 29, "*De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si de ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?*" Nosotros no tenemos ninguna otra referencia en las Sagradas Escrituras sobre el significado de esta práctica. No encontramos en ninguna parte el mandato de bautizar en el nombre de los muertos y tampoco encontramos a San Pablo recomendándolo.  Evidentemente hubo algunos que lo hicieron en los comienzos de la iglesia, tal vez por razones de ignorancia o por superstición. En cualquier caso, el significado de la práctica no está claro para nosotros, ni el Espíritu Santo lo deja claro en otras partes de la Escritura. Por esta falta de claridad, debemos que concluir que no lleva el mismo peso o importancia como los versos anteriores. Sin embargo, debido a que se encuentra en la Sagrada Escritura, no podemos descartar este versículo y decir que no está inspirado por el Espíritu Santo, solo porque no acabamos de comprender su significado. No es para nosotros elegir lo que es palabra de Dios y lo que no lo es.

Igual que los 39 libros del Antiguo Testamento, los 27 libros del Nuevo Testamento son "inspirados" o "soplados" por Dios. ¿Qué significa esto?

En primer lugar, debemos entender que los autores humanos no estaban escribiendo sus evangelios o cartas mecánicamente, con Dios simplemente dictando las palabras y ellos escribiéndolas.  Esto es lo que los musulmanes afirman hizo Mahoma cuando recibió el Corán. Aunque hay casos registrados en los profetas bíblicos o en la revelación dada al apóstol Juan en la que estos autores humanos tomaron dictado cuando el Señor dijo "escribe esto," este tipo de revelación directa, escuchando directamente la Palabra de Dios no era la forma típica en que los autores bíblicos fueron inspirados a escribir, especialmente en el Nuevo Testamento. Más bien, cada autor escribió su obra de acuerdo a una necesidad percibida o el propósito inspirado por la providencia de Dios. Así, por ejemplo, la carta a los Hebreos fue escrita principalmente para los judíos cristianos que estaban sufriendo persecución y que estaban siendo tentados a abandonar su esperanza en Cristo. El autor de esta carta, vio la necesidad de alentar a sus hermanos  judíos, para que vieran claramente que Jesucristo era suficiente y que la economía del antiguo testamento había sido superada. Les explica como Cristo es sacerdote, no según el orden carnal de Aarón, sino según el orden espiritual de Melquisedec. El autor de la epístola de los hebreos dice que él no ofreció "*la sangre de los toros y de los machos cabríos*," (Heb. 10:4) "  *sino por su propia sangre, entró una vez por todas en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención*. "(Heb. 9:12), Cristo no oficia en un tabernáculo terrenal, hecho por manos humanas, sino que" *se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos.  Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre*. "(Hebreos 8:1-2) Enfáticamente, el autor trató de demostrar que el ministerio y el convenio de Cristo eran superior, sin embargo, también advirtió a sus oyentes que "*Es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero,  y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla*.. "(Hebreos 6:4-6) El deseo del autor es que ninguno de entre los Judíos que habían profesado fe en Cristo perdiera la vida eterna al abandonarlo y volver al judaísmo. Es evidente que se trataba de una preocupación muy urgente en la mente del autor cuando se sentó a escribir la carta a los Hebreos.

Veamos otro ejemplo, el del Evangelio de San Lucas, donde el propio evangelista da sus razones por las que él estaba escribiendo su libro. *Vayan conmigo  al primer capítulo del evangelio de San Lucas*, y leamos  los primeros versículos: "*Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribirlas por orden, excelentísimo Teófilo,  para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido..* "(Luc. 1:1-4) ¿Cuáles son algunas de las cosas que aprendemos acerca del propósito de Lucas al escribir su evangelio?

1. Aprendemos que había otros que ya habían escrito sobre la vida de Cristo;
2. Aprendemos que los testigos oculares de la vida de Cristo y su ministerio habían pasado sus cuentos a otros, por vía oral.
3. Vemos que Lucas ha investigado todo con mucho cuidado y se ha decidido a presentar "un relato ordenado" a uno en particular, Teófilo, uno de los primeros cristianos.
4. Lucas dice que el motivo de su causa era el propósito de dar una mayor "certeza" respecto a las cosas que Teófilo había sido instruido acerca de Jesucristo  y del Evangelio.

Carnalmente, Lucas sabía que otros habían escrito sus propias obras de la vida de Cristo. (Es muy probable que Lucas tuviera el evangelio de Marcos como una de sus principales fuentes cuando escribió su propio evangelio.) Lucas sabía que Dios ya había confiado a los apóstoles, que habían sido testigos oculares y ministros de la palabra, con las enseñanzas de Cristo. Es muy posible que el mismo Lucas haya tenido acceso a estos testigos, ya que sabemos que era un compañero del apóstol Pablo. Antes de escribir sus propios libros, sin embargo, llevó a cabo una investigación a fondo de todo, y una de las cosas que apreciamos sobre el evangelio de Lucas es el uso de una información histórica detallada. Más que nada, vemos su propósito al escribir su evangelio, fortalecer a su compañero, Teófilo, en su propio conocimiento de la verdad acerca del Salvador. Así que podemos ver que Lucas escribió su relato de la vida de Cristo, de la misma manera que una persona hoy en día escribiría una biografía de una figura histórica importante. Pero sus propias razones por las que escribió su relato de ninguna manera empañan el hecho que el Espíritu Santo es el autor divino del evangelio de Lucas. Utilizando las palabras de Pedro, Lucas fue "*guiado por el Espíritu Santo*" (2 Ped. 1:21) cuando llevó a cabo su investigación de los hechos, reunió sus recursos, pensó en su propio propósito, y escribió su libro original sobre la vida de Cristo Salvador.

En segundo lugar, si los escritores del Nuevo Testamento no escribieron como robots o máquinas tomando dictado de Dios, ¿cómo podemos entender esta obra de inspiración divina? Ya hemos establecido que el Espíritu Santo no forzó a los escritores de los libros del Nuevo Testamento. Los autores de las Escrituras no fueron obligados de una manera artificial a escribir acerca de Cristo, la doctrina del evangelio, la naturaleza de la vida espiritual o la iglesia. Sin embargo, San Pedro insiste que los profetas que escribieron el Antiguo Testamento fueron "llevados por el Espíritu Santo."  Lamentablemente, la versión Reina-Valera en español no nos da esta idea, ya que se traduce la palabra griega “feromenoi” como "inspirada". Pero si nos fijamos en Hechos 27:15, encontramos un significado más cercano: "*Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.*" Pedro dice que "*hombres de Dios hablaron como siendo llevados por el Espíritu Santo* " de la misma forma que la nave de Pablo fue llevada a través del mar por un viento poderoso. En el Griego original, en esta instancia se utiliza esa misma palabra “feromenoi “. Sin embargo, los profetas no fueron llevados, inconscientes, como en un trance. Lo que Pedro quiere decir es que el Espíritu Santo estaba llevando todos sus pensamientos en la dirección determinada por la mente de Dios mismo. El teólogo BB Warfield escribe: "Lo que los profetas quieren dejar bien claro a sus lectores es que comprendan que ellos no son en ningún sentido co-autores con Dios de sus mensajes. Los mensajes escritos por ellos han sido recibidos completamente y precisamente en la manera que fueron otorgados a ellos. Dios habla a través de ellos: ". Son su boca". Ellos son solo sus mensajeros. En este sentido, es útil recordar lo que el Señor Dios le dijo a Moisés cuando él no quiso ser el portavoz de Dios: *"'Entonces dijo Moisés a Jehová ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.*"(Éxodo 4:10-12) Pablo expresó una idea similar en la primera epístola a los Corintios, capítulo 2: "*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.* " (1 Cor. 2:12-13)

Sin embargo, en el caso de todo lo que ha sido escrito por los autores humanos de las Escrituras, tenemos que tener en claro que no hay nada que el Espíritu Santo enseña o inspira que se deja a la interpretación humana. Lo que Pedro, Pablo, Lucas, Juan y Santiago escribieron en sus cartas y evangelios es, absolutamente, infaliblemente, la palabra de Dios mismo, sin error alguno. Así que, volviendo a nuestro análisis anterior de Lucas, capítulo 1, versículos 1-4, tenemos que concluir varias cosas:

1. Dios *eligió* a este hombre como autor del Evangelio de Cristo, y de los Hechos de los Apóstoles. Como Pablo escribe: "*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,*" así también podemos concluir que Lucas no era menos destinado para la tarea de escribir la Palabra de Dios de lo que fue Pablo apartado para ser apóstol y autor de la Palabra inspirada de Dios. Todo lo que había sucedido providencialmente  en la vida de Lucas, incluyendo el hecho de su regeneración, su arrepentimiento y su fe en Cristo, hicieron de él, el mejor candidato para ser el autor de sus libros.
2. En cuanto a la investigación que llevó a cabo, los testigos con los que habló, y cualquier manuscrito que podría haber utilizado, estos también fueron providencialmente supervisado por el Espíritu de Dios.
3. Sin embargo, no puede decirse que el trabajo final escrito por Lucas, fuese un mero producto de la providencia o la guía divina, sino que también cada una de sus palabras fueron inspiradas por el Espíritu Santo. Una vez más, BB Warfield dice: "...el producto (de la Biblia) no es simplemente la palabra de hombres piadosos, pero la palabra inmediata de Dios mismo, hablando directamente, como tal, a la mente y el corazón de cada lector. "

En tercer lugar, debemos preguntarnos:

"¿Por qué es tan importante que creamos que el Nuevo Testamento no es el producto de la mente de los hombres, sino del Espíritu de Dios?"

¿Por qué debemos insistir en que las Escrituras son realmente la Palabra de Dios, y no simplemente las palabras de Pablo o Lucas o Juan o Macos?

Veamos algunas de estas razones:

1. Si toda la Escritura no es recibida de Dios, entonces todo puede ser cuestionado y convenientemente puede ser desechado, de acuerdo con el "*corazón engañoso del hombre*" (Jer. 17:9) y el "*engaño del pecado*." (Heb . 3:13) Pero uno de los principales atributos de Dios es que él es un "*Dios de la verdad*." (Isaías 65:16) "*En él no hay tiniebla alguna*." (1 Juan 1:5) Y si es un "Dios de verdad", entonces así es necesario que su palabra revelada ha de ser del todo cierta y totalmente fiable, ya que el Señor Jesús enseñó: "*Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad*." (Juan 17:17) Es más, el Señor Jesús también dijo a los apóstoles: " *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber"*(Juan 16:13-14) Si el Espíritu de Dios, el autor divino de las Escrituras, es el Espíritu de la verdad, entonces lo que se respira en los corazones y las mentes de los hombres como la Escritura debe también ser una verdad infalible; es más, las Escrituras nos dicen que resistir la palabra del Espíritu Santo es ponerse en peligro de pecar el pecado imperdonable, el rechazo persistente de la Verdad. Como Esteban declaró a los judíos que rechazaban su predicación del evangelio: "¡*Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.*" (Hechos 7:51)
2. Si toda la Escritura no es dada por Dios, entonces pierde el poder y la autoridad para convertir a los hombres a Cristo, siendo la palabra de los hombres, y no la Palabra de Dios. Los escritores apostólicos del Nuevo Testamento eran muy conscientes de que lo que escribían y lo que proclamaban como "*el evangelio de Dios*" (Rom. 1:1) era el "*poder de Dios para salvación a todo aquel que cree* ..." (Rom. 1:16) Del mismo modo, el apóstol Juan fue muy claro sobre por qué escribió su evangelio: "*Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.* "(Juan 20:31) Pablo escribió a los Tesalonicenses, diciendo: "*Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.*" (1 Ts. 2:13) ¿Como dice la Biblia que la fe, individual y salvadora llega a los hombres? *"Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*.." (Rom. 10:17) En la época de los apóstoles, el Nuevo Testamento fue inspirado por el Espíritu de Dios, para que la revelación salvadora del evangelio de Cristo estuviera a disposición de "*los que han de creer en mí por la palabra de ellos*." (Juan 17:20) Por lo tanto, cuando la Palabra de Dios es leída y proclamada hoy en día, cuando el mensaje de la cruz es anunciado públicamente y de casa en casa, sigue conservando tanto su poder como su autoridad para conducir a los hombres *"acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo*.." (Hechos 20:21)
3. Por último, si todas las Escrituras, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, no nos han sido dadas como revelaciones infalibles, entonces no habría una base sólida sobre la cual pudiéramos discernir la verdad del error. Pero Pablo insiste en que "*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*" (2 Tim . 3:16-17) Recientemente, he estado en discusiones con un supuesto ministro del evangelio que tiene una columna semanal en un periódico local. Él ha estado declarando que Dios ha salvado a todos los hombres en Cristo y ni siquiera existe la necesidad de que los hombres crean en Jesús personalmente para ser salvados ¿Imagínense? Él escribe que ha encontrado "una visión más amorosa de Dios", en la que Dios salva a todos, se arrepientan de sus pecados o no, aunque crean en el evangelio o no. Obviamente, esta es una idea muy peligrosa, porque deja a los seres humanos sin responsabilidad por el arrepentimiento del pecado y sin necesidad de creer en el nombre de Jesucristo para la salvación. Pero la razón por la cual puedo refutar este error es porque la mente del Espíritu de Dios está grabada en cada página, en cada palabra que procede de la boca de Dios. Aunque este falso maestro cita las Sagradas Escritura en sus artículos, en realidad no tiene nada que decir cuando se demuestra que sus citas han sido tomadas fuera de contexto, o refutadas por los muchos versículos que muestran claramente que está en error. En última instancia, su argumento se basa en lo que él "siente" lo que debería ser, pero no en lo que la Palabra de Dios declara. La Confesión de Fe de Westminster con mucha razón nos enseña que "la única regla infalible de interpretación de la Escritura es la Escritura misma, y por lo tanto, cuando hay una pregunta sobre el sentido verdadero y pleno de un pasaje cualquiera (que no es múltiple, sino uno solo), se debe buscar y establecer por otros pasajes que hablan con más claridad. "(CFW, I.9) Pero ¿por qué es esto así? Esto es así porque el Espíritu de Dios no se contradijo cuando sopló la Palabra de Dios en los corazones y mentes de los autores humanos elegidos por Dios. Por lo tanto, usando la Escritura, el error puede ser refutado, y la verdad puede ser demostrada contra lo que es falso. Como la Confesión de Fe de Westminster también afirma, la razón de que esto sea así es porque es el mismo Dios el Espíritu quien habla en la Escritura. Con hombres como sus instrumentos, el Espíritu de la verdad ha hecho la voluntad de Dios y el poder salvador del  evangelio de Cristo, ha sido difundido en el mundo por las escrituras de ambos testamentos. Así, la Confesión enseña: "El juez supremo por el cual todas las controversias religiosas han de ser determinadas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los escritores antiguos, las doctrinas de hombres y revelaciones privadas han de ser examinados, y a cuya sentencia debemos acatar, no puede ser otro que el Espíritu Santo hablando en la Escritura. "(CFW, I.10)